



EL PAISAJE

Preparación al paisaje

COMO hace mucho tiempo que no hemos contemplado el paisaje de Castilla, necesitamos contemplarlo. Lo que ansiamos contemplar es el paisaje puro; como quien dice, la poesía pura. Los antiguos vocabularios de arte definen así el paisaje: «Pedazo de país». Pues un pedazo de Castilla, es decir, del terrazo castellano, es lo que vamos nosotros buscando. El paisaje castellano no ha existido siempre, como no han existido los demás paisajes. No sabemos de qué modo ha surgido, ni quiénes lo han hecho surgir. Seguramente que el paisaje—en este caso el de Castilla—ha venido a las letras desde la pintura. Los pintores han ido siempre por delante de los literatos. Hemos de ir delimitando la materia; tenemos dos conceptos que circunscribir: el paisaje, por un lado, y Castilla por otro. La fisonomía del paisaje la forman diversos elementos, tales como el terreno, con todos sus matices; el cielo, con sus coloraciones y sus nubes; el aire, la luz, la vegetación, las montañas, el agua. De todos estos elementos no acertamos a dar a ninguno la pre-

eminencia. Tal vez el esencial es el terreno, o bien es la luz, o acaso el cielo. Hemos contemplado largamente los principales cuadros de un gran pintor de cielos: John Constable. El cielo, con las nubes, cúmulos o cirros, estratos o nimbos, nos atrae. Y nos atrae, más que en ningún otro sitio, en la altiplanicie castellana. Constable decía: «Se me recomienda que ponga el cielo en el fondo de mis cuadros, al modo de una blanca tela; si se da importancia exagerada, como yo doy, al cielo, malo; si se escamotea el cielo, cosa que yo no hago, peor. Procuraré, en cuanto pueda, que el cielo figure en mis cuadros como elemento armónico de la composición.» Del cielo pasamos al terreno: en Castilla la tierra es varia, más varia que en otras regiones de España. Habremos de tener en cuenta esta diversidad. No la habrá tan extensa en toda Europa. Lo prueba el hecho de existir dos o tres vocabularios para designar los accidente topográficos; el último de estos léxicos es el de Gabriel Vergara. Y lo prueba también el mismo nomenclátor geográfico, o sea los nombres mismos de los pueblos de España. El nomenclátor de Fermín Caballero es interesantísimo: muchos de esos pueblos